



ENCUENTRO POST-CONFERENCIA tras la conferencia de Remedios Zafra pronunciada el pasado día 24 de enero con el tema *“¿Dónde queda la esperanza? Una mirada abierta desde un presente frágil”* en el Salón de Actos del Instituto Plaza de la Cruz, organizada por el Foro Gogoia.

Nos reunimos 8 personas en la capilla de los Capuchinos-San Antonio de Carlos III.

Se realiza una primera ronda valorando la conferencia, sobre si ha respondido a la realidad de los asistentes y a los objetivos del Foro Gogoia.

Hay división de opiniones. 3 personas valoran muy positivamente la conferencia. Consideran que les ha interesado mucho, es un lenguaje nuevo e innovador y se ha movido en el terreno de lo espiritual desde una visión laica. Ha hecho proposiciones de compromiso social. Ha hablado de los cuidados y ha hecho aportaciones dentro del campo del feminismo. El mundo se construye con los demás y este compromiso sale desde la fragilidad. El futuro es un presente continuo. Alguna persona afirma que alguna de las afirmaciones que se hicieron en la conferencia le han ayudado a entender mejor la realidad e intentar ser mejor persona. También se comenta que les ha gustado el enfoque de que la esperanza se construye con los demás, que surge como una fragilidad del ser humano y cuestiona si está ligada a un futuro o a un presente continuo.

Todos comentan el nivel muy alto para el público que habitualmente viene al Foro, aunque había un tipo de gente nueva. Se comenta que hay una primera parte más comprensible y una segunda mucho más difícil, donde además casi se pierde el hilo conductor de la conferencia. También se matiza que es una mujer muy preparada y que al leerla una segunda vez, se percibe claramente un hilo conductor de principio a fin.

A algunos de los asistentes les gustó que hablara sin leer ningún papel y el uso que hizo de las pantallas.

2 personas valoran que no les ha gustado, no acaban de ver el hilo conductor de la conferencia, una 2ª parte muy difícil y no les pareció adecuada para el Foro. Por lo tanto les parece insuficiente y les ha dejado una cierta insatisfacción. Habló solo desde una perspectiva filosófica, sin engancharse en la realidad y sin puntos de apoyo para la gente normal. Le faltó dar motivaciones de sentido y sentido último. Se añade que no se ha hecho referencia a la esperanza cristiana y esto es un fallo, pues aunque indicó que hablaba desde una posición laica, debería haber completado ese punto también, dado el público al que hablaba. Sin embargo otra persona añade que considera un valor añadido considerar la esperanza más allá de lo religioso.

Otros opinaron que les llamó la atención la relación que expuso entre la esperanza y los cuidados.

Dejando ya las opiniones sobre la conferencia, se pregunta qué es la esperanza y se recuerda la definición que ella dio poniéndola en boca de Adorno: “desvío frente a lo siempre igual”. Hoy no hay utopías sino distopías. El capital está poniendo muchas esperanzas en lo tecnocientífico y eso ha producido un mundo de sombras y exceso de luz, una luz que vela lo que realmente hay detrás.

Si nos preguntamos qué futuro nos espera, la respuesta la tenemos en los valores humanistas y en trabajar las cosas y compromisos pequeños, el mundo de los cuidados.

Boff, al hablar de espiritualidad, lo relaciona con el agua, indica que esta necesita un cauce, si no existe este, se derrama. Ahí está el engarce entre comunidad, espiritualidad y religión. Hay un debate sobre estos conceptos.

Al vivir la desesperanza, si tomamos conciencia, nos produce malestar y esto nos da impulso para trabajar por un mundo mejor. Nos produce también rebeldía que a su vez nos genera esperanza. Su manera de hablar de la esperanza es hablar de opciones vitales, de valores de sentido. La propia realidad, la propia sociedad nos los ofrece. El trabajar por tener estos valores nos van marcando un horizonte.

Una persona vincula estos valores de sentido con el deseo. Nos movemos con el deseo, los deseos nos mueven a hacer camino. Se debate el término deseo. Hay quien considera que equiparar la esperanza con el deseo es minusvalorarla. La esperanza es más liberadora que el deseo. Desde el malestar y frente al pesimismo, nos movemos (es una idea que me ha ayudado mucho al oírla).

Se aporta también que hay todo un mundo donde entrar que es el mundo de los cuidados. La esperanza nos mueve, nos muestra la necesidad de compartir, caminar con los demás, reconocer al otro, a la otra. Hemos trabajado en la vida por la paz y la fraternidad (sororidad), pero se ha quebrado la matriz relacional. Todo tiene que ver con todo. Hay que construir la matriz relacional, renovar la política, la ética, lo social. Hemos convertido los medios en fines. Tenemos que construir y renovar. Cada día nos llegan nuevas interpelaciones; estas son también campo de la esperanza.

La esperanza es una opción razonable y valorativa.

Tenemos esperanza en el sentido en que trabajamos por los demás. Trabajamos por los cuidados y por los cambios estructurales, seguir interesados en lo que tenemos lejos, ir por la vida con los ojos abiertos.

En la conferencia se habló también de las máquinas. Tenemos que estar muy atentos a lo que está saliendo. No hay principios éticos.

Lo más peligroso es quedarse en la zona de confort.

Se termina indicando que todo es imperfecto, por lo tanto siempre hay en qué trabajar. Trabajar con los tuyos y poner la mirada lejana.

Pamplona, 31 de enero de 2024